

La no-violencia activa: metodología de acción personal y social del humanismo universalista

Principales herramientas

- El rechazo y vacío a las diferentes formas de discriminación y violencia.
- La no-colaboración con las prácticas violentas.
- La denuncia de todos los hechos de violencia y discriminación.
- La desobediencia civil frente a la violencia institucionalizada.
- La organización y movilización social, voluntaria y solidaria.
- El apoyo decidido a todo aquello que favorezca la no-violencia activa.
- La superación de las raíces de la violencia en uno mismo, el desarrollo de las virtudes personales y de las mejores y más profundas aspiraciones humanas.

Según esta metodología, la acción por la transformación social no se opone a la acción por la transformación personal. Por el contrario, se entiende como íntimamente vinculadas y, por consiguiente, propone un accionar simultáneo para superar tanto la violencia social (externa) como la violencia personal (interna).

Se trata en definitiva de un proyecto personal y social que trata de superar la crisis actual de violencia, desorientación y falta de sentido que sufre el ser humano. Este proyecto se sintetiza en el ideal de humanizar la Tierra.

La violencia en sus múltiples manifestaciones es una de las características principales del sistema social actual. De la situación de violencia deriva todo conflicto individual y social. La violencia está creciendo e invadiendo todos los órdenes de la vida personal, grupal y social; la violencia se ha instalado en el pensar y sentir de una sociedad, que peligrosamente observa cómo avanza, al tiempo que se consolida una falsa ideología que afirma: "No existe solución al problema de la violencia". La solución al problema de las diferentes formas de violencia existe, y reside en aplicar una metodología precisa: la "Metodología de la No-Violencia Activa".

¿QUÉ ES LA VIOLENCIA?

La violencia en sus múltiples manifestaciones es una de las características principales del sistema social actual. De la situación de violencia deriva todo conflicto individual y social. La violencia está creciendo e invadiendo todos los órdenes de la vida personal, grupal y social.

Cuando hablamos de violencia no nos estamos refiriendo solamente a su expresión más grosera que es la violencia física, que reconocemos en la guerra, la tortura, el atentado, el asesinato, la agresión delictiva y el castigo corporal. También existe una violencia económica, reflejada hoy en la explotación, la desocupación, la concentración de la riqueza y la especulación financiera. Existe una violencia racial, conocida como discriminación, segregación

y xenofobia. Existe una violencia religiosa conocida como fanatismo o intolerancia. La violencia crece también en las relaciones familiares, en el barrio, en la escuela, en la universidad y en el trabajo. También hay violencia cuando se discrimina a la mujer y al joven, limitando su participación social. Crece la violencia psicológica, interna y personal, reflejada en la incomunicación, el aislamiento, la resignación y el sinsentido.

En un contexto social con estas características, los individuos y los grupos sociales sometidos en su cotidianeidad a inhumanas presiones psicológicas, de explotación, discriminación o intolerancia, tienden a responder mecánicamente de manera violenta, aumentando un espiral de violencia en crecimiento. También en nuestra sociedad crecen desproporcionadamente las enfermedades mentales, el suicidio, la marginación y el aislamiento, como expresiones y síntomas de una violencia y de un sufrimiento interno en el que los individuos no encuentran respuestas válidas y superadoras a sus problemas. La violencia no sólo se ha instalado en los espacios de poder y decisión social sino también en el interior de cada individuo, en las relaciones personales y en los diversos grupos sociales (independientemente de su condición cultural o económica). La violencia es la expresión personal y social de un sistema social de vida inhumano, es la expresión de una dirección de vida contradictoria. Es, en síntesis, la manifestación de una "cultura materialista" en decadencia que necesita ser transformada.

La violencia es personal y social, la violencia es hoy un problema de todos. Se ha instalado en el pensar y sentir de una sociedad, que peligrosamente observa cómo avanza, al tiempo que se consolida la "falsa ideología" de: "No existe solución al problema de la violencia". ¿Qué pasará si esta forma violenta de pensar, sentir y de actuar termina por imponerse? ¿Qué ocurrirá si esta "cultura violenta" termina por consolidarse doblegando todo intento de construcción solidaria? Pasará que crecerá la desestructuración personal y social hacia límites insospechados, aumentando el caos y la incertidumbre, diferenciando, aislando y oponiendo entre sí a grupos y personas que creerán que ya no existe salida. Pero también, y simultáneamente a este proceso de crecimiento de las diferentes formas de violencia, comienzan a tomar fuerza en la sociedad nuevas respuestas personales y grupales basadas en los valores de la paz, la solidaridad y la no-violencia, como signos de una "nueva cultura" en gestación.

En términos muy simples, la violencia es todo aquello que daña a las personas. Hay una noción ingenua generalizada de que la violencia es sólo física. La violencia es percibida en su cruda expresión física, ignorando las otras formas de la violencia que existen en la sociedad.

Pero también se ejerce violencia cuando se niegan la libertad de las personas, sus las intenciones y sus elecciones. Esto es, cuando las personas son tratadas como objetos, como cosas que no tienen ninguna intención propia, y son usadas para beneficio de otros, convirtiéndolos en instrumentos de su interés.

La deshumanización tiene lugar en todo el mundo. La deshumanización tiene muchas expresiones. La violencia es una de las manifestaciones esenciales de la deshumanización. Para luchar por la humanización en una manera no violenta, para superar la deshumanización, es importante aprender a reconocer las diversas formas de la violencia que existen alrededor de nosotros. Nuestra postura es la de usar todas las formas de no-violencia para enfrentar y superar la deshumanización.

La violencia puede ser dividida en violencia externa y violencia interna. La violencia externa es social e interpersonal; comprende las formas diferentes de la violencia que cualquier individuo sufre o ejerce sobre otros, la violencia dentro de grupos humanos o entre grupos humanos. Por otro lado, la violencia interna es la violencia que cualquier individuo sufre como experiencia mental y emotiva.

LA VIOLENCIA Y SUS FORMAS

"La existencia humana se desarrolla entre contradicciones que ponen en lo social y lo personal las condiciones históricas. "La contradicción tiene su correlato personal en el registro de sufrimiento. Por ello, frente a condiciones sociales de contradicción, el ser humano individual identifica su sufrimiento con el de los conjuntos sometidos a las mismas condiciones.

"La contradicción social es producto de la violencia. La apropiación del todo social por una parte de este es violencia y esa violencia está en la base de la contradicción y el sufrimiento.

"La violencia se manifiesta como despojo de la intencionalidad del otro (y, por cierto, de su libertad); como acción de sumergir al ser humano, o a los conjuntos humanos en el mundo de la naturaleza. "Las distintas formas de violencia (física, económica, racial, religiosa), son expresiones de la negación de lo humano en el otro.

"En el campo de las relaciones interpersonales, la objetivación del otro; la negación (o apropiación} de todos o algunos aspectos de su intencionalidad, es factor de sufrimiento. En todos los casos, hay opresores y oprimidos, discriminadores y discriminados.

"El sufrimiento personal y social debe ser superado por la modificación de los factores de apropiación ilegal y violenta que han instalado la contradicción en el mundo. Esta lucha por la superación del sufrimiento da continuidad al proceso histórico y sentido al ser humano, ya que afirma su intencionalidad negada por otros.

"La lucha por la humanización del mundo (natural y social), se acumula y desarrolla en sus resultados como progreso. Pero el hecho de que las sociedades no se encuentren en un mismo esquema y proceso de desarrollo, sino en vías diferentes de progreso, hace que las condiciones de liberación estén siempre a la mano y no en un lejano futuro en el que se den supuestas "condiciones objetivas"."

VIOLENCIAS LAS MÁS DIFUNDIDAS: FÍSICA, ECONÓMICA, RACIAL, RELIGIOSA Y PSICOLÓGICA.

Quien haga algo que provoque daño físico, corporal, en otros ejerce **violencia física**. O sea, cuando se inflija dolor, se deterioren funciones vitales o, en última instancia, se ocasione la muerte. Los siguientes son ejemplos que pueden ser vistos primariamente como violencia física, aunque pueden ser acompañados por las otras formas de violencia: la guerra, el terrorismo, el homicidio, la agresión física, la tortura, el golpear a esposas o niños, las hambrunas masivas, las enfermedades endémicas, las enfermedades sociales, el suicidio, los desbordes sociales, la contaminación de recursos naturales, la comercialización de medicinas peligrosas a sabiendas, etc. Algunos casos de la violencia son causados por la incompetencia culpable o la negligencia, o debido a la falta de disposición para prevenirlos, o debido al desvío de recursos que podían prevenirlos hacia otras áreas de interés, etc.

Quien haga algo que provoque daño en otros en sus legítimos derechos económicos, ejerce **violencia económica**. En otros términos, cuando se atenta contra la subsistencia y las condiciones de vida mínima de otros, cuando se los despoja de sus legítimos ingresos o propiedad, etc. Los siguientes son ejemplos que pueden ser vistos primariamente como violencia económica, aunque estén acompañados por las otras formas de la violencia: la monopolización, la explotación el trabajo garantizado, los fraudes, el soborno, la adulteración de productos de consumo, fijar precios excesivos, el pagar retribuciones injustas, la especulación, el robo, el peculado, los mercados en negro, la extorsión, la especulación, la usura, el acaparamiento especulador, etc. Algunos casos de la violencia son causados por la incompetencia culpable o la negligencia, o debido a la falta de la buena voluntad de prevenirlos, o debido al desvío de recursos que podían prevenirlos hacia otras áreas de interés, etc.

Quien haga algo que provoque daño en otros debido al credo que profesan, o porque no profesan ninguno, ejerce **violencia religiosa**. Esto es, cuando las agresiones están basadas en la diferencia de las creencias o prácticas religiosas, o cuando una facción daña a otra porque esta última no acepta los mandatos religiosos de la primera, o simplemente cuando algunas personas se convierten en blanco de otros por no tener ninguna creencia o práctica religiosa, etc. Los siguientes son ejemplos que pueden ser vistos primariamente como violencia religiosa, aunque estén acompañados por las otras formas de la violencia: la intolerancia religiosa, el oscurantismo, el fanatismo, la persecución, la difamación, la intocabilidad, la discriminación de castas, la inquisición, la excomunión, la censura, las guerras santas, la oficialización de una religión, la quema de viudas, etc. Hay muchas otras formas de la violencia religiosa que coartan la libertad, la felicidad y el desarrollo del ser humano, creando así divisiones entre las personas, bloqueando caminos positivos de investigación científica y progreso social, justificando (o no condenando) leyes y prácticas inhumanas, restringiendo la libertad por sanción "divina" mediante varias amenazas y violencias.

Quien haga algo que provoque daño en otros debido a su origen étnico, expresado en sus características físicas, costumbres, etc. ejerce **violencia racial**. Esto es, cuando un grupo o persona dañan a otros porque el último tiene, por ejemplo, una apariencia física externa que difiere de la primera. Los siguientes son ejemplos que pueden ser vistos primariamente como violencia racial, aunque estén acompañados por las otras formas de la violencia: la esclavitud, la discriminación, la segregación, el apartheid, los pogromos, las teorías de supremacía o de inferioridad racial, etc. Algunas otras formas del racismo no son tan evidentes, como enviar algunos tipos raciales al campo de batalla primero, o presentarlos a través de los medios de comunicación masiva de manera desfavorable (parcial, ridículo, raro, etc.), o aplicar doble estándares al tratar con diferentes razas, etc.

Quien haga algo que provoque daño en otros, psicológica, mental, moral o emocionalmente, ejerce **violencia psicológica**. Es decir que perjudica la unidad interna de otros, su equilibrio, su paz interior, etc. Los siguientes son ejemplos que pueden ser vistos primariamente como violencia psicológica, aunque pueden ser acompañados por las otras formas de la violencia: las amenazas, el inducir miedo u odio, la imposición de ideologías, la propaganda falsa o negativa, la promoción de falsos valores de vida a través de los medios de comunicación masiva, la educación prejuiciosa o tendenciosa, la censura de enteras áreas del conocimiento y la cultura, la desinformación, el nihilismo etc. Hay mucho de violencia psicológica cuando un estilo de vida, un credo, una ocupación, ciertas costumbres, etc. son impuestos a otros. Esto es, imponer el propio modelo a otros mediante la coerción, el chantaje,

la manipulación o la ignorancia (promovida o existente). Mucho de esto sucede a menudo bajo la apariencia de "educación."

Finalmente, también podemos hablar de **violencia moral**. Es una forma de la violencia en la que incurre quien sea cómplice de cualquier forma de violencia. Esto tiene varios grados; pero cualquiera que, aunque no esté directamente involucrado, promueve, consiente, o no hace nada por evitar o detener la violencia, es también responsable de la violencia y sus consecuencias.

LA "NO-VIOLENCIA" COMO METODOLOGÍA DE ACCIÓN

La violencia no es parte integral de una supuesta naturaleza inmutable del ser humano, sino un estadio primitivo de su desarrollo social o individual.

La violencia puede ser superada mediante un trabajo de cambio intencional y simultáneo en el campo social y personal. No es posible ni deseable superar la violencia social y personal con una metodología violenta. La violencia, que es congénita de un sistema deshumanizante y su metodología de acción, genera más violencia. Sólo la no-violencia es ajena al sistema violento, y ella es la única salida posible, deseable y digna del ser humano.

La metodología de la no-violencia activa tiene raíces muy antiguas en distintas filosofías, religiones, códigos éticos, sistemas legales, etc. Esto ha generado incontables antecedentes de conductas y de lucha no-violentas en grupos, movimientos, personalidades, etc. Ya en tiempos más recientes encontramos los ejemplos destacados de Mohandas Karamchand Gandhi y de Martin Luther King. En la actualidad, tenemos la expresión más acabada en el pensamiento de Silo y su obra social. A la luz de estos ejemplos, no debe confundirse la no-violencia activa con simples actitudes pacifistas, no beligerantes, de disgusto por la violencia. Estas simplemente aspiran pasivamente a que no haya violencia o tratan de no ejercerla, pero sin llevar adelante ninguna acción no violenta para ofrecer resistencia y cambiar las condiciones que dan origen a la violencia que se sufre.

Por el contrario, la metodología de la no-violencia activa implica un activismo intencional en el que se desarrolla una acción destinada a superar la violencia en su última raíz. La no-violencia activa implica un rechazo de toda forma de violencia y una acción coherente con tal rechazo que tienda a modificar las condiciones de violencia existentes. La no-violencia activa es la metodología de los hombres y mujeres valientes.

Hasta tanto el ser humano no realice plenamente una sociedad humana, es decir, una sociedad en la que el poder esté en el todo social y no en una parte de él (sometiendo y objetivando al conjunto), la violencia será el signo bajo el cual se realice toda actividad social. Por ello, al hablar de violencia hay que mencionar al mundo instituido y si a ese mundo se opone una lucha no-violenta debe destacarse en primer lugar que una actitud no violenta es tal porque no tolera la violencia. De manera que no es el caso de justificar un determinado tipo de lucha sino de definir las condiciones de violencia que impone ese sistema inhumano.

Por otra parte, confundir no-violencia con pacifismo lleva a innumerables errores. La no violencia no necesita justificación como metodología de acción, pero el pacifismo necesita establecer ponderaciones sobre los hechos que acercan o alejan de la paz, entendiendo a ésta como un estado de no-beligerancia. Por esto el pacifismo encara temas como los del desarme haciendo de esto la prioridad esencial de una sociedad, cuando en realidad el armamentismo

es un caso de amenaza de violencia física que responde al poder instituido por una minoría que manipula al Estado. El tema del desarme es de importancia capital y si bien el pacifismo se aboca a esta urgencia, aun cuando tenga éxito en sus demandas no modificará por ello el contexto de la violencia y, desde luego, no podrá extenderse sino artificialmente al planteo de la modificación de la estructura social. Es claro que también existen distintos modelos de pacifismo y distintos basamentos teóricos dentro de tal corriente, pero no deriva de ella un planteo mayor. Si su visión del mundo fuera más amplia seguramente estaríamos en presencia de una doctrina que incluiría al pacifismo. En este caso deberíamos discutir los fundamentos de esa doctrina antes de adherir o rechazar al tipo de pacifismo que de ella derive.

Para la metodología de la no-violencia, no se trata simplemente de actitudes voluntaristas de individuos o grupos, sino también de reforzar y dar dirección a procesos en marcha. Es inevitable que la crisis general del sistema esté acompañada por el fortalecimiento de movimientos a favor de la paz y en contra de la violencia, de tal modo que a partir de la presión social éstos comiencen a determinar la orientación de los poderes establecidos y los conjuntos, en dirección opuesta a la que hoy llevan. En cuanto a la participación en tal corriente, hay dos actividades a tener en cuenta: el esclarecimiento y la movilización. Es decir: esclarecerse y esclarecer a otros sobre los problemas y, simultáneamente, movilizar al medio en el que uno vive, en la dirección de la paz y la no-violencia. En este contexto, adquiere particular importancia la creación de conciencia en la sociedad acerca de las condiciones de violencia y las propuestas para superarlas. Muchas y variadas son las formas o tácticas que puede adoptar la metodología de la no violencia. Basta revisar la profusa historia de la no-violencia. Algunas de ellas son muy conocidas y otras no tanto. A modo de ejemplo, podemos citar entre muchos la denuncia pública de la violencia, el vacío a toda forma de violencia, la huelga, la toma de establecimientos, la no cooperación, la desobediencia civil, el boicot, las protestas, el no pago de impuestos, las marchas y las sentadas. Todo esto bajo el signo de la no-violencia y de la justa resistencia ante la violencia en sus distintas formas.

Las acciones ejemplares no-violentas son aquellas que, más allá de su éxito inmediato o aparente fracaso, inspiran e incentivan a nuevas acciones, crean conciencia, y dan referencia de comportamiento ético ante la violencia. Seguramente los nuevos tiempos impondrán nuevas condiciones a la lucha no-violenta, y esto dará lugar a una gran creatividad de nuevas formas y tácticas que aumenten su eficacia. Y así desarrollar la metodología de la no-violencia es también aprender a desarmar la bomba de violencia que pudiera anidar dentro de su cabeza y corazón, de manera que las acciones estén inspiradas e impulsadas por lo mejor de sí mismos.

Esta metodología no es simplemente la expresión de una intención. Esta metodología tiene formas precisas que definen claramente un modo de pensar, un modo de sentir y un modo de actuar. Su aplicación tiene indicadores claros que permiten a cada individuo y a cada conjunto medir con precisión su eficacia en función de ir superando los problemas de dolor y sufrimiento a los que puedan estar sometidos.

La forma de actuar y los parámetros que definen esta metodología de acción en la conducta personal y social son:

1. Un trato personal basado en la siguiente regla de conducta básica: "Trato a los demás como quisiera ser tratado".

2. Una conducta interna y externa basada en la coherencia: "Actúo sobre la base de aquello que pienso y siento es lo mejor para mi vida y la vida de aquellos que me rodean".

3. Rechazo, denuncia y hago vacío a las diferentes formas de violencia que se expresan a mí alrededor.

Los indicadores personales y sociales que muestran la bondad y eficacia de esta conducta son:

1. El crecimiento de la felicidad y la libertad en aquellos que ejercitan esta conducta y en su medio de relación inmediata.

2. La disminución o el retroceso de los factores que generan sufrimiento personal y violencia social.

3. Una sociedad más justa donde haya igualdad de oportunidades y donde se respete y valore la diversidad.

4. La transformación de la Democracia Formal en una Democracia Real.

NO-VIOLENCIA Y ESPIRITUALIDAD

La metodología de la "no-violencia" toma en cuenta tres aspectos fundamentales:

- En primer lugar, surge de la profunda interioridad y necesidad del ser humano, y no como simple especulación en busca de un resultado.
- En segundo lugar, su aplicación, rechaza por principios cualquier desvío que por cualquier factor transformara esta acción en violenta o en cómplice de esta.
- Y en tercer lugar, la acción no-violenta se inspira en un "propósito mayor", es decir un objetivo claro de superación de las condiciones que generan sufrimiento humano, comenzando por los más necesitados, quedando fuera entonces de este enmarque toda acción que, aunque quiera ser llamada no-violenta tiene como objetivo el progreso de unos pocos, o la reivindicación de valores opuestos a la libertad y al progreso humano.

La "no-violencia" contiene entonces, un profundo contenido espiritual, entendiendo a este, como aquel valor que conecta la acción social y personal con los más profundas y valiosas intenciones y aspiraciones humanas. "Espiritualidad y No-Violencia" son conceptos inseparables y cuando se los separa o se deja de lado alguno de ellos, pierden su profundo significado transformador.